

Resignificar la ciudad.

Espacios para la memoria

Alina Torrero.

Investigadora independiente. *nina.torrero@gmail.com*

Presentación

En enero de 2013 fui invitada a participar en un conversatorio como parte de las “Jornadas Hablemos de Patrimonio”, iniciativa de jóvenes profesionales y entidades dedicadas a las diferentes manifestaciones del patrimonio cultural y natural en Panamá. El tema que convocó a los participantes era el 9 de enero de 1964, fecha emblemática de la lucha por la soberanía panameña frente al enclave colonial norteamericano.

En este trabajo me acerco a pensar algunos aspectos de la relación entre el espacio construido y quienes lo habitan. La reflexión tiene como punto de partida el año 1977, hace 37 años, y busca mostrar las asociaciones significantes que se crearon en la memoria colectiva de quienes estuvimos en contacto con dos realidades que convivieron simultáneamente en Panamá, especialmente determinantes para la vida cotidiana de la ciudad capital; se trata de las vivencias de quienes nos formamos académicamente en el Instituto Nacional de Panamá, y la Zona del Canal, espacio del enclave colonial norteamericano. Así como también las relaciones de poder que se establecieron y el marco socio histórico que las permea, porque es en esa trama de relaciones que lo actual adquiere sentido. Es así como en el texto, las experiencias se vinculan a conceptos como espacio, significado e identidad.

Quiero señalar que esta intervención se plantea desde un discurso intimista y evocador y como es sabido, la memoria en este caso mi memoria, tiene como sustrato las condiciones históricas que rodearon la construcción de mi subjetividad.

Los espacios y sus significados

La identidad de cualquier espacio puede ser reconocida como la trama que se inserta en la urdimbre de un textil. Se encuentran allí diferentes hilos, elementos, colores, que posibilitan que sea de una manera y no de otra. Pasado, presente, acontecimientos históricos, cualidades que hacen a un espacio singular, temas que resultan elegidos sobre otros y tantos etcéteras.

Hablar del patrimonio nacional en lo que respecta a las relaciones que lo construido produce en sus habitantes, tiene muchas maneras de enfocarse. Desde mi punto de vista, es oportuno insistir en desmitificar la idea de que lo construido es *neutro*, siendo fundamental que comencemos a reconocer su capacidad para *signar*.

Los espacios creados surgen para cumplir con una función y, por lo tanto, tienen un significado tanto explícito como implícito. Erróneamente, se piensa que el objeto arquitectónico es una realidad concreta en sí misma y se olvida que sólo es una representación de *algo*. La construcción, en el sentido originario, es únicamente un paso para mirar el hecho construido desde una perspectiva reflexiva que permita reconocer la interrelación entre lo creado y las personas. Por consiguiente, analizarlos, racionalizarlos y vivirlos, no es compatible con una perspectiva ingenua de pensarlos “neutros”; ni tampoco la creencia de que no son posibles de ser “resignificados”.

El Instituto Nacional

Habitar el Instituto Nacional implicaba adentrarse en un “sino fatal”, se heredaba una trayectoria de lucha, conciencia crítica y -para el caso de muchos-, ser muy buenos estudiantes en la disciplina que se escogiese. La mayoría de los padres y madres de familias estaba orgullosa de que sus hijos estudiaran en el que se conocía como “nido de águilas”. Los acudientes eran docentes, funcionarios públicos, enfermeras y obreros. Tenían una gran raigambre con el interior del país y había quienes de alguna forma u otra tenían vínculos con las luchas nacionales. También un grupo importante de ellos trabajaba en Estados Unidos y había delegado en sus madres (las abuelas de los estudiantes) la crianza de sus hijos. Otros trabajaban en la Zona del Canal y, a pesar de ocupar puestos de niveles bajos, sus salarios les permitían estándares de vida más altos que los de otros

panameños; poblando las nuevas barriadas fuera del cordón fronterizo -como Parque Lefevre, San Pedro, Villa Rica, Miraflores, Ciudad Radial, entre otras-.

Los estudiantes del Instituto por su parte, provenían de los sectores populares del país. Muchos eran revolucionarios (sin cuestionar el grado de conciencia de ello), comunistas, socialistas, de la juventud católica, de los nuevos grupos cristianos, de la Federación de Estudiantes de Panamá (FEP), del Frente Estudiantil Revolucionario (FER), de la Asociación Federada del Instituto Nacional (AFIN), de la Asociación de Graduandos o del montón, pero la gran mayoría tenía profundos intereses sociales y un increíble afán de protagonismo y participación para ayudar a construir otro futuro donde la barrera de la Zona del Canal ya no estuviera y solo hubiese una bandera que mirar desde los salones de clases.

Los “*aguiluchos jamaicanos*”¹, eran los que apoyaban en los cursos de inglés y traducían lo que gritaban los “*gringos*”² desde el otro lado de la calle. Ellos vivían un dilema de identidad: en la Zona del Canal sus padres y familiares vivían muy de cerca la segregación racial, réplica de la norteamericana, por ello eran contrarios a lo *gringo*. Sin embargo, a la vez, ese otro entorno era lo que les permitía vivir como lo hacían, transitar en la Zona del Canal y de alguna manera minimizar la discriminación de la cual eran objeto en la ciudad de Panamá.

Después de esta apretada descripción de quienes habitaban los espacios, es posible decir que se aprendió de a poquito, de lunes en lunes, en el saludo a la bandera, el himno del *Inti*, las arengas de los diferentes grupos, las discusiones de las situaciones del país y a transitar por las calles de la avenida Central hasta Santa Ana peleando por los derechos del pueblo.

La mística institutora tiene como correlato las persecuciones de los “*tongos*”³; por lo que se sabía mitigar el efecto de las bombas lacrimógenas con pañuelos humedecidos de vinagre, tirar piedras y luego regresar al colegio, lugar de refugio siempre abierto; con el cuerpo docente que -si bien mu-

¹ Así se le llamaba en aquel entonces a los afrodescendientes con apellidos en inglés o francés.

² Gringos: denominación despectiva para todo lo estadounidense.

³ Tongo: Palabra despectiva para referirse a los policías o militares.

chas veces no apoyaba lo que se hacía- estaba allí para auxiliar, atender y regañar también.

La defensa de la soberanía nacional, que signaba al Instituto Nacional, va a encontrarse con el "Proyecto Torrijista". Los profesores, los padres de familia, las autoridades y, por supuesto, los grupos estudiantiles, desde su relación con el poder van a colocar sus intereses con mayor o menor fuerza dentro del proyecto nacional. Sin embargo, "Todo por la Patria"⁴, no era la consigna institutiva, no se quería a los militares, al gobierno, aunque era más fuerte el rechazo a los *gringos*, no se quería la Zona del Canal.

Sin que hubiese acontecido algo particular se podía caminar por la avenida "4 de Julio" y sentirse realmente incómodo por ver a los policías *gringos* vestidos de azul, diciendo cosas a los transeúntes que cruzaban la línea del territorio panameño. Algunos -en un acto pueril si se quiere- al salir de la escuela cruzábamos la línea divisoria de un lado para otro sólo con la intención de hacerlos correr para atraparnos. Sabíamos perfectamente que sólo una línea definía la situación: si nos atrapaban seríamos juzgados por el gobierno norteamericano, pero salir airosos era quizás la única forma disponible de reivindicar la noción del territorio apropiable tan recurrente en las clases.

El Instituto Nacional era la construcción más alta y grande en el corredor fronterizo y también con un estatus diferente. Era un recinto del saber, cuna de presidentes, de héroes, el recinto anhelado de los sectores populares para el ascenso social de sus hijos, el esfuerzo de las generaciones que en él habían depositado diversos signos culturales (el Orfeón Ricardo Sozaya, los equipos de básquetbol hasta los famosos viernes de saraos).

Los edificios vecinos tenían la huella del alcohol, la prostitución, las boîtes, donde caminaban los marinos y soldados en grupos de cinco o más, exhibiendo sus uniformes, sus tatuajes y su prepotencia frente a nosotros. No obstante, también es válido señalar que ellos gozaban de una alta valoración, representaban ingresos, ascenso social, belleza, confort, la idea de mejora de la raza, aunque el precio fuera humillante.

⁴ *Todo por la Patria*: programa televisivo dominical producido por el gobierno militar.

La disputa por el espacio

Estas diferencias en el espacio construido remitían a modelos de consumo, a modos distintos de distribución de bienes, de salarios, y formaron parte del discurso del espacio; eran su realidad social. Hay así un orden, una urdimbre que fue tejida cotidianamente no de manera homogénea, pero sí como un notable factor de reproducción de las estructuras sociales y de las relaciones sociales.

Tabla 1. Espacios en disputa

Instituto Nacional	Zona del Canal
<ul style="list-style-type: none"> · Se hablaba en español, · Himno de la República de Panamá, · Himno del Instituto Nacional, · Juramento a la bandera, · Discursos de los grupos políticos, · Reflexión del Rector, · Mirada hacia el Cerro Ancón, · Mirada a la bandera gringa, · Las clases. Curso Historia de las Relaciones de Panamá con Estados Unidos. Clases de español: literatura alusiva al rescate de la soberanía. Clases de geografía: política. Clases de Pensamiento latinoamericano: dialéctica marxista, Mariátegui, Leopoldo Zea, José Martí, Rosa Luxemburgo, El Capital... , · Un colegio que protegía. 	<ul style="list-style-type: none"> · Se hablaba en inglés, · Himno de los Estados Unidos, · Vista a su bandera, · Ausencia de uniforme, · Jardines impecables, · Instalaciones sofisticadas, · Gimnasios completos, · Un espacio impenetrable, custodiado, · Predominio casi exclusivo del fenotipo piel blanca / cabello rubio.
Vida cotidiana en la ciudad	Vida cotidiana en la "Zona"
<ul style="list-style-type: none"> · Gente caminando a todas horas, · Barrios pobres, casas sin pintar, cuartos de madera, ropa tendida en los balcones, · Venta de frituras, · Manifestaciones en las calles, · Lucha con los tongos, · Bombas lacrimógenas, · Luchas por integrar el territorio nacional. 	<ul style="list-style-type: none"> · Calles donde nadie caminaba, · Casas bonitas que parecían no ser "vivas", · Todo parecía nuevo, cómodo, bonito, · Señalizaciones en inglés, · Jóvenes en jeep y motos, · Actitud despectiva hacia los panameños, · Certeza respecto a la propiedad sobre el territorio ocupado.

*Elaboración propia con base en las experiencias vividas y material consultado.

El espacio validaba en última instancia lo *gringo* y su permanencia en el país, pero a la vez -estando en el Instituto Nacional- también se validaba la lucha por el territorio y más que nada por la idea de que tomar el terri-

torio, hacerlo propio: significaba bienestar, dominio, poder de los sectores populares.

El contraste de los espacios hablaba de las diferencias de clases, de la geopolítica del momento, pero también de los anhelos y deseos por el modo de vida *gringo*, criticado y amado; mientras que en el Instituto Nacional prevalecía el discurso, ingenuo y manipulador, de que la soberanía estaba por encima de las posiciones ideológicas y de la lucha de clases.

Sin embargo, el fuerte codazo de la experiencia se dejó sentir. A partir de la reversión de la Zona del Canal, los diversos actores colectivos⁵ ocuparon posiciones respecto al territorio. Los logros alcanzados, principalmente gracias a las luchas de los sectores populares, serán repartidos de manera diferente a lo esperado por estos actores y, precisamente, a causa de las desigualdades de clase y posiciones de poder. En este sentido, presento otro ejemplo, percibido, casi desde el sentido común, como disputa por la apropiación del territorio.

Las áreas revertidas

Corría el fin de 1999, se concretaba la reversión de la “Zona”, cientos de personas subimos al edificio de la Administración del Canal con lágrimas en los ojos, sin el riesgo de escuchar el silbato que anunciaba la advertencia del policía *gringo*. Se cumplía la frase *Panamá es soberana en la Zona del Canal*⁶. Se veían los frutos de la firma de los Tratados Torrijos-Carter, cuya aprobación había sido rechazada por la mayoría casi absoluta del Instituto Nacional, aunque este tema necesita ser desarrollado en un trabajo independiente.

Fue una alegría para muchos, tanto residentes de la ciudad capital como

⁵ Partidos políticos, clases dominantes, empresas transnacionales, el gobierno...

⁶ A finales de diciembre de 1963 los gobiernos panameño y norteamericano habían acordado izar las banderas de cada nación dentro de la Zona del Canal. Ante la negativa de las autoridades de la Zona a cumplir con el acuerdo, el 9 de enero del 1964 cerca de 200 estudiantes del Instituto Nacional se dirigieron al área con la intención de enarbolar la bandera patria. Sólo 6 de ellos obtuvieron el permiso para entrar portando la bandera desplegada y un cartel con la consigna “Panamá es soberana en la Zona del Canal”. Los eventos siguientes dieron lugar a una avalancha de situaciones de violencia y agresión que culminó con un saldo de 23 muertos (llamados luego “Los Mártires” o “Los Profetas” de enero del ‘64) y más de 300 heridos.

del interior, el poder entrar por primera vez a un territorio que hasta entonces nos era desconocido. Poco a poco, a ese sector del territorio se le fue impregnando ese “ser panameño”, con todas sus contradicciones. Ahora la música se escucha con volumen alto, especialmente “Salsa”; las casas fueron pintadas de colores diferentes al blanco o gris anteriormente característicos; el cemento en oposición al pasto; los robos de toda índole y la especulación cada vez más acrecentada del territorio recuperado.

Nuevas formas transformaron la ex Zona del Canal. La ciudad jardín y su característica construcción pasaron a conformar casas gigantescas en las que se conjugaban todos los estilos arquitectónicos y la ostentación sobre la ostentación. En paralelo, los famosos “country”, residenciales privados exclusivos con nombres en inglés y apoteósicas garitas de seguridad. Las áreas revertidas, como comenzaría a llamarse popularmente a la ex Zona del Canal, se reconvirtió en el espacio codiciado, de ascenso social y de poder.

Los soldados se fueron, algunos zonians⁷ también, pero el territorio se pobló mostrando otros uniformes: los de la exquizez extranjera con esa austeridad al vestir definida por las grandes marcas, los pantalones cargo de los investigadores jóvenes de múltiples proyectos que tienen sus oficinas allí, y el tránsito en bicicletas o caminando de las casas a los trabajos porque las aceras allí lo permiten, el paisaje lo propicia y no hay tranques⁸. El color de la piel no varió mucho y el entorno educativo se mantuvo para grupos privilegiados, tanto foráneos como de casa, aunque estos son minoría.

Las áreas revertidas, esa *frontera resignificada*, afecta fuertemente el ámbito del deseo, las personas buscan insertarse allí bien sea corriendo, practicando deportes nuevos, yendo a festivales culturales, trabajando, avalando lo ambiental (que pareciera solo allí se pelea), hablando en inglés, entre otros elementos. El nuevo espacio construido ha requerido de una trama diversa de consensos que lleven a la aceptación del actual estado de cosas y desde allí, a continuar los sostenes subjetivos para el modelo neoliberal actual.

Por último, otro ejemplo del espacio resignificado de las áreas revertidas:

⁷ Así se conoce a quienes residieron en la Zona hasta 1999.

⁸ Congestionamiento vial.

El uso de Clayton, antigua base militar, donde se ubica hoy otro establecimiento temático, la que hoy se conoce como *Ciudad del Saber*, cuyo objetivo no consiste solamente en mantener un espacio que retrata nuestra historia, sino también en realizar actividades de promoción y educación retomando los derechos humanos.

Un espacio de más de 120 hectáreas, un conjunto de edificaciones ahora adaptadas a un uso comercial, empresarial, educativo, deportivo, cultural e inclusive residencial, con viviendas en alquiler, exclusivo para quienes trabajan para -o forman parte de- las organizaciones radicadas en su interior⁹; todo distribuido en torno a un centro deportivo y cultural que simboliza el nuevo estilo de vida implantado, que inclusive cuenta (desde el 2009) con Plan Maestro, jerarquía de calles, normativa urbana y reglas para servidumbres, a diferencia del resto de la ciudad y del país.

Allí se desarrolla un espacio susceptible -remarco esto también- de ser utilizado para el rescate de la memoria popular y un sitio de vida, entretenimiento y trabajo destinado a sectores sociales que van desde la clase media alta hacia arriba.

El discurso hegemónico se impone una vez más para defender la exclusividad del territorio revertido, esta vez aludiendo a la concentración de importantes agencias de cooperación internacional como centros de investigación que requieren de espacios adecuados para el personal altamente cualificado que allí labora, que tiene estilos de vida particulares que deben tomarse en cuenta para su cómoda estadía en el país, que se comunica en inglés o en cualquier otro idioma diferente al nacional y a quienes se debe *agradecer* su llegada a Panamá, como siempre, reservándoles lo mejor. Las desigualdades pasadas y las del presente, inciden, no podía ser de otra forma, en las disputas que tienen lugar por la apropiación del o los espacios.

Para retomar la pretensión inicial de caracterizar las relaciones entre el espacio construido y quienes lo habitan, es posible afirmar que las áreas revertidas no sólo son objeto de un conocimiento, sino un lugar de reconocimiento. Son espacios practicados, caminados, donde duermen las historias, en ellos a veces se participa como actor, otras, sólo como espectador. Desde esta perspectiva el abordaje del territorio nacional pasará por los relatos

⁹ Fuente: <http://ciudadelsaber.org/es>

construidos desde la memoria de las personas y de los grupos sociales, y -por supuesto- tiende a imponerse el discurso desde el poder que evoca la memoria para dirigir el olvido.